

OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION | 510

Lunes 9 de setiembre de 2019

Siempre la inseguridad. Julio M^a Sanguinetti



Robert y la máquina de picar carne

Por Gustavo Toledo

**La paz que ganó y
perdió América del Sur
Lorenzo Agüero**

**La paz que ganó y
perdió América del Sur
Lorenzo Aguirre**

INDICE

- 2 Los números no mienten, los que mienten son los que hacen los números
César García Acosta
- 3 Déficit y relato
Gustavo Toledo
- 3 Robert y la máquina de picar carne
Gustavo Toledo
- 4 La paz que ganó y perdió América del Sur
Lorenzo Agüero
- 4 En Argentina el dilema es el republicanismo contra el populismo autoritario
Entrevista a Sanguinetti
- 5 Derechos, libertades y principio de autoridad
Marcelo Gioscia
- 5 No cambiar los nombres de las calles
Ricardo J. Lombardo
- 6 Tratemos de razonar juntos
Alvaro Díez de Medina
- 6 Algo más que bardas
José Gómez Lagos
- 7 Cuando los DDHH son izquierdos
Lorenzo Aguirre
- 8 Seguridad sin policías es imposible
Zósimo Nogueira
- 9 Uruguay homenajeó al periodismo
Hugo Machín
- 10 Siempre la inseguridad
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

«Los números no mienten, los que mienten son los que hacen los números»

«Los números no mienten, los que mienten son los que hacen los números» insistió con acierto el Contador Juan Pedro Damiani, un colorado que además de saber perfilar la cotidianeidad uruguaya, percibía con la lógica que le imponía su profesión la perspectiva justa se tratara de la economía del país, como cuando ejercicio la dirección del Brou, en Peñarol luchando contra el capitalismo a ultranza del poder de las transferencias de jugadores, o desde su club, el Sporting Club del Uruguay, cuando lo tuvo como protagonista de la fusión con Defensor.

Otro Contador, Ricardo J. Lombardo, de amplia trayectoria economicista, daba cuenta hace unos días que, «Bloomberg elabora lo que denomina el Índice de la Miseria, sumando la tasa de desocupación y la inflación, las dos variables macroeconómicas por excelencia, de todos los países del mundo. Los datos fueron recogidos en abril, según las previsiones de los economistas para todo el año. Las conclusiones del resultado del Índice en 2019, surgen de solo mirar el cuadro con las peores economías del año.»

Más acá en las precisiones, hoy mismo en su columna en el diario EL PAÍS el también Contador Isaac Alfie, colorado por referencia y referente de la prestigiosa salida del país cuando la crisis de 2002, expresa: «la política económica que aplicó Macri, más allá del discurso y alguna mejora sobre la previa, lejos está de cualquier recomendación de manual «ortodoxo» y, en muchos casos fue contra ellos. Es más, hasta el propio Paul Krugman, insospechadamente «progresista», la crítica en su análisis de la semana pasada, pero por no haber ajustado cuando debió. Su mayor éxito fue la política energética, donde están recomponiendo su potencial, cierta mejora de la infraestructura física y el haber liderado la negociación con Europa y finalmente logrado el acuerdo, que sorprendió hasta nuestro canciller quien, al llegar expresó «¿vamos a firmar? Fue la prueba de cuán lejos estábamos de la mesa de negociaciones. Todas son cosas buenas y muy necesarias para el desarrollo de largo plazo, pero ese

camino hay que conducirlo en el corto y allí, casi nada de lo previo cambió, por lo que las condiciones de base siguen siendo penosas.»

Si nos inclinamos a apenas a tratar de entender por dónde vienen las cosas de la economía a nivel global, es fácil observar que tienen origen bastante más allá de aldea, y eso permite darse cuenta que por más que nos comprometamos en tiempos de «campana» a que no habrá más



salarios de Ancap y toda su ecuación de gastos pueden revertirse de tal manera que el equilibrio sea el resultado final.

Sobre estas cosas sostiene Alfie que «la ecuación básica del mercado de bienes nos dice que el ahorro privado, neto de su inversión, más el ahorro del sector público (el resultado fiscal) es igual al saldo de la cuenta corriente del balance de pagos. Ex post, esta ecuación constituye una igualdad contable, como que 2 más 2 son 4; no hay teoría detrás. Si el gobierno tiene déficit, su ahorro es negativo lo que, si el sector privado no responde, genera déficit de cuenta corriente en el balance de pagos. De la medición en porcentaje del PIB, el ahorro público y privado desde el 2012 a la fecha, deja ver que el sector privado también consumía en exceso de su ingreso al inicio de la década, pero ya equilibró en 2014 y, a partir del 2015 el ahorro privado neto de inversión promedia el 3,8% del PIB, unos US\$ 2.200 millones anuales y, este 2019 no será la excepción, razonablemente el ahorro neto superará el 4%.»

En resumidas cuentas el déficit a fin de julio era de 4,9% del PIB. Según Alfie «cuando a fin de este septiembre se conozca el resultado de agosto, salvo que el BROU realice un aporte extraordinario o algo por fuera de lo normal suceda, su nivel superará el 5%. En efecto, en agosto del año pasado, el gobierno consideró como ingreso el último tramo del fondo de estabilización energética que le aportó unos \$ 6.000 millones, por tanto más de 0,3% del PIB saldrán de la medición interanual. A su vez, la deuda flotante creció y los stocks de petróleo y derivados han caído (lo que se refleja en las cuentas fiscales como «inversión negativa»). La suma de estos tres conceptos deteriora el resultado en 0,5% del PIB.»

Dejemos de leer mentiras en los titulares y razonamos si en este contexto es válido seguir bancándose la mentira de que en una campaña política -en pleno invierno- se siga diciendo que no habrá suba de impuestos. Yo no lo creo.



impuestos, los unos y los otros parecen estar literalmente faltando a la verdad, porque si las bajas -las que pesan en el déficit fiscal- las tomamos en 9.500 prestaciones anuales, considerando la no provisión de cargos públicos y las nuevas jubilaciones, resulta difícil creer que tan sólo con equilibrar las cuentas del Estado esto se va a lograr. Ni 900 millones por año serán la solución, ni importar el combustible que insume el funcionamiento del país hará que los



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista.
FUENTE : facebook

A medida que el equipo económico pierde fuelle en la interna del oficialismo y el ministro del ramo se encorva hacia el abismo de su ego sin orillas, comienzan a encenderse las primeras luces amarillas de una economía también en declive. Y no sólo por las turbulencias que se registran en el vecindario sino por los desaciertos del propio gobierno y su falta de responsabilidad –hay que decirlo- en el manejo de las cuentas públicas.

Pues, de un tiempo a esta parte, los pronósticos de los técnicos de la calle Paraguay no conciden con los hechos y sus explicaciones retumban en el vacío, mientras el máximo (¡y único!) crédito del Astorismo – el propio Danilo Astori- se aferra al sillón ministerial hasta pegar el salto –si las alianzas electorales se lo permiten- al Senado.

Ayer nomás, la prensa dio cuenta de un nuevo incremento del déficit fiscal, que llegó al 4,9% del PBI (el nivel más alto de los últimos treinta años), al tiempo que la deuda pública trepa por encima de lo tolerable, el desempleo continúa su tendencia al alza y las empresas no dejan de cerrar.

Si bien Astori y compañía ensayan explicaciones incomprensibles y proclaman a los cuatro vientos su interés de reducir el desequilibrio fiscal y evitar que la deuda siga acumulándose, nadie –empezando por ellos mismos- señala cómo lo harán en un eventual cuarto gobierno, pues aún ni siquiera se pusieron de acuerdo en si el contador y su equipo van a seguir siendo de la partida.

Para la izquierda dura –más dura que izquierda, por cierto-, que todo indica que volverá a ser mayoría dentro del FA, el erario público es una canilla abierta de la que mana el dinero y que alcanza con decir que sí a cuanto reclamo o pedido le hagan para que reine la felicidad y fluyan los votos; eso sí, sin que nadie se tome el trabajo de reparar en quién va a pagar el almuerzo, como reclamaba Milton Friedman. «Que pague más el que tiene más», dicen por ahí, casi por reflejo condicionado, cuando los que pagan más no son precisamente los que tienen más sino los que trabajan más... Como bien lo sabe nuestra extenuada clase media.

Ahora bien, no es sólo el equipo económico el que está en crisis –los números dan cuenta de ello, tanto los de las planillas de Excel como los de las encuestas- sino también el relato

tejido desde el propio MEF, según el cual «el equilibrio fiscal no es de izquierda ni de derecha», y con el que pretendieron vendernos gato por libre a lo largo de casi quince años, asegurándonos que no sólo no harían temblar las raíces de los árboles –como habían prometido en su momento-, sino que no toquetearían el «sistema» contra el que escribieron infinidad de libros y artículos, como el mismísimo Astori, vociferaron en cuanto estrado pudieron –el presidente Vázquez, por ejemplo-, y hasta se levantaron en armas en un pasado que sólo desempolvan para disfrazarse de defensores de la democracia o servir de argumento para el guión de alguna película de ciencia ficción, como el ex presidente Mujica.

Claro que ese relato no incluye un ítem titulado «costos» (¿para qué?), que se hace ostensible en estos momentos cuando el daño ya está hecho, el déficit alcanza la estratosfera y la presión fiscal sobre el sector productivo se volvió insostenible.

Es una pena que estos señores, acostumbrados a abreviar en la historia para justificar y legitimar sus genialidades, no hayan reparado en que el Primer Batllismo –con el que más de un cagatinta de pluma militante se le ocurrió comparar al aquelarre actual y más de un oportunista de otras tiendas busca mimetizarse- maneja las finanzas públicas con absoluto rigor, priorizando el equilibrio fiscal como dan cuenta sendas investigaciones, al punto de que varios autores estiman que ese «conservadurismo» es un rasgo característico de ese modelo.

Claro que el equilibrio fiscal no es un fin en sí mismo, pero sí es una condición necesaria para generar el marco de sustentabilidad de las políticas sociales que se pretendan llevar a cabo, como fue el caso precisamente de la experiencia batllista a principios del siglo pasado. Una experiencia en la que confluyeron un fuerte liderazgo político, una enorme cuota de realismo y un efectivo sentido de la responsabilidad, acompañada y refrendada por señales de austeridad personal emanadas desde lo más alto de la pirámide del poder.

A propósito, cuenta Domingo Arena en un precioso librito sobre Batlle y Ordóñez, que cuando éste ocupó la presidencia por segunda vez, trajo de Francia todos los muebles con los que alhajó su casa-quinta de Piedras Blancas, pero a la hora de pagar los derechos aduaneros se sorprendió de que fueran tan bajos; protestó por ello, le explicaron que era costumbre subvalorar lo importado y, poniéndose

Déficit y relato

firme, exigió que le cobraran lo que correspondía y así lo hizo.

Asimismo, por sólo citar un par de ejemplos más, fue conocido el celo con el que cuidaba el uso de los autos oficiales para evitar gastos de combustible innecesarios (igualito que ahora, ¿no?) o su obsesión por pagar de su bolsillo una onerosa cuenta que quiso cobrarle un hotelero del litoral por

un día de hospedaje en el marco de una visita oficial.

Eso no tiene nada de relato; se llama ejemplaridad. La contracara de los circos ministeriales, las tarjetas corporativas y la pompa oficial de las que hicieron uso el presidente y su corte a lo largo de estos años, pese a proclamarse de izquierda. Y progresistas, faltaba más. ■

Robert y la máquina de picar carne

Gustavo Toledo

Ya no son uno, ni dos, ni tres, sino muchos los dirigentes del Frente Amplio que hacen tiro al blanco con el candidato vicepresidencial del Partido Colorado, Robert Silva. Y no son uno, ni dos, ni tres, sino muchos los golpes bajos que recibe casi a diario de parte de ministros, senadores, diputados y demás aprendices de brujos del oficialismo. Demasiados como para no ser vistos como lo que son: una estrategia de ataque y destrucción ya no de sus ideas y propuestas, lo que sería lógico y esperable, sino de su persona.

Al igual que otras tantas veces en el pasado, pusieron en marcha la máquina de picar carne. Esa por la que pasaron a infinidad de blancos y colorados y algún que otro discoloro, con la intención de anularlos moralmente. El mecanismo es sencillo. Seleccionan a su presa, una de esas que hacen ruido y representan una amenaza para sus intereses, y empiezan a buscarle basura debajo de su alfombra hasta encontrarle algo, y si no le encuentran nada, les da igual. Arman un «collage» en base a calumnias, insinuaciones y medias verdades, con el que esmerilan su buen nombre y prestigio hasta que éstos queden lo suficientemente sucios como para que la ciudadanía desconfíe de su palabra y buenas intenciones.

De ese modo, con su reputación por el piso, cualquier cosa que diga o haga, va a carecer de valor por el sólo hecho de que lo dice él o ella. Un modo infame de evadir el debate ideológico y de rendir cuentas ante la ciudadanía por un vicepresidente que se vio obligado a renunciar en circunstancias por demás escandalosas, por empresarios «amigos» vinculados a actividades ilícitas y por negocios poco transparentes con gobiernos «afines».

Así actuaron con Jorge Batlle en su momento, cuando le colgaron el San Benito de la «infidencia»; con Hugo Batalla, acosándolo hasta echarlo de su barrio de toda la vida, La Teja; y hasta con el flaco Atchugarry, al que hicieron víctima de una bajeza imperdonable.

Todos ellos pasaron por la máquina de picar carne, pero sobrevivieron. Su buen nombre se impuso a la ignominia y a la maledicencia, como lo hará el de Robert Silva, un hombre honesto y trabajador que encarna las mejores tradiciones del Batllismo. Un orgullo para nuestro partido y para el país.

En suma, es obvio que en el FA algunos paniaguados están inquietos por el crecimiento del Partido Colorado, al que asocian –con toda razón- a la solidez y probidad de nuestra fórmula presidencial. Por eso salieron a atacar a Ernesto Talvi primero y ahora a su compañero de fórmula.

Aunque despreciables, estas prácticas dan cuenta de su incapacidad para combatir nuestra propuesta de gobierno y a nuestros candidatos en forma civilizada.

Por eso, cada golpe bajo los delata. Y eso, créanme, vale más que cualquier encuesta amañada. ■

Lorenzo AGÜERO

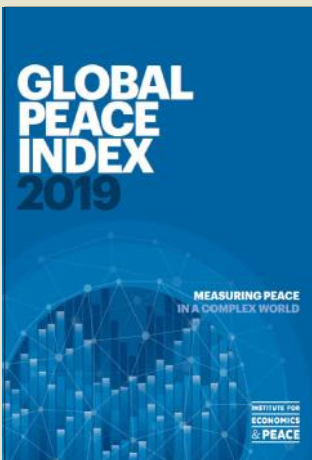
Investigador de procesos electorales y derechos políticos en América Latina para CADAL



La paz que ganó y perdió América del Sur

Pese a los indicadores de Colombia, Venezuela y Brasil en el índice de la Paz Global (IPG), Sudamérica es la mejor región del mundo en términos de militarización y conflictos en marcha. Eso es algo que vale la pena mantener, y el acuerdo con las FARC simboliza tanto el cierre de una etapa como la esperanza que se abre cuando se da lugar a la paz.

Por momentos, la paz parece un escenario tan lejano que solo funciona como un eco motivador para tratar que las cosas fuesen de otra manera. Pero muchas veces ese objetivo se materializa, y viejas enemistades se hacen a un lado para que se de otra forma de relacionarse.



Un lugar donde la armonía corrió al miedo.

El [Institute for Economics & Peace](#) es un think tank que se ocupa de realizar anualmente el [índice de la Paz Global \(IPG\)](#). A un concepto tan abstracto como lo es el de la paz, lo identifica en la práctica con la idea de libertad negativa. De esta manera, habrá mayor paz mientras haya menos violencia o miedo de violencia. Las categorías del índice son tres: conflictos internacionales o domésticos en marcha, protección y seguridad (lo que en inglés sería societal safety and security), y militarización (que en su criterio contempla entre otras cosas el porcentaje del GDP destinado a gastos militares y el número de personal militar por cabeza).

Con esta óptica, nuestra región se ubica con una calificación de 2,411

(1 es lo peor y 5 lo mejor), en el cuarto puesto de las nueve regiones que analiza el IPG siendo la mejor Europa con un 1,666. Si comparamos con el año anterior la caída en un 0,018 refleja que estamos peor y únicamente tres países lograron mejorar sus mediciones.

El sustancial proceso de paz en Colombia con las FARC sigue sumando positivamente a la región, haciendo que con Chile y Uruguay (estos dos los mejores de Sudamérica con un 1,634 y 1,711 respectivamente) compongan los únicos países que mejoraron su desempeño durante el último año. Aun así, la violencia en Colombia se expande de tal forma que con su 2,661 ocupa el peor lugar detrás de Venezuela.

La crisis venezolana donde dos sujetos proclaman ostentar el título de presidente aumentó la inestabilidad política a nivel regional. Por otra parte, los 4 millones de venezolanos que han abandonado sus hogares por la crisis humanitaria representan un gran desafío para los países receptores. Pero la propia violencia intrínseca del régimen de Maduro explica que con un 2,671 Venezuela ocupe el fondo del ranking sudamericano.

Entre los cinco países del mundo que más cayeron en el IPG se encuentra un sudamericano: Brasil. Cayendo un 0,112 y manteniendo con un 2,271 la antepenúltima posición en el ranking regional, la categoría que más se deterioró fue la de los conflictos en marcha a nivel doméstico. El aumento de los enfrentamientos entre grupos organizados se sumó a la gran polarización entre fuerzas políticas que subsistió a la elección presidencial generando un ambiente menos pacífico en el país. De igual modo, esto también abarca el ataque a figuras políticas y el enfoque más duro que la administración Bolsonaro le ha dado a las fuerzas de seguridad. Pese a los indicadores de Colombia, Venezuela y Brasil, Sudamérica es la mejor región del mundo en términos de militarización y conflictos en marcha. Eso es algo que vale la pena mantener, y el acuerdo con las FARC simboliza tanto el cierre de una etapa como la esperanza que se abre cuando se da lugar a la paz. El desafío esta puesto en mantener ese progreso y dar vuelta las situaciones de Brasil y Venezuela.

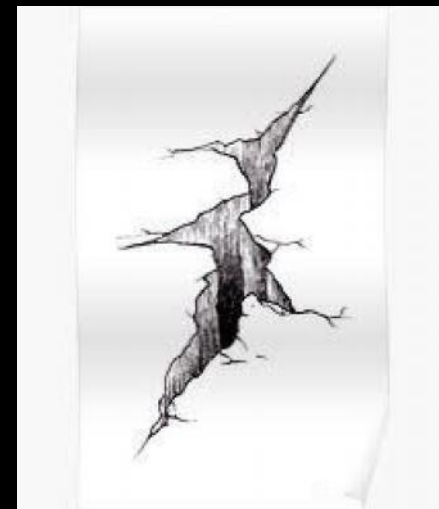
Julio M^a Sanguinetti:

«En Argentina el dilema es el republicanismo contra el populismo autoritario»

El expresidente uruguayo apoyó una reelección de Mauricio Macri, y apuntó contra el kirchnerismo. «Nos trataron muy mal en lo comercial», dijo. Julio M^a Sanguinetti, ex presidente de Uruguay.

«El kirchnerismo ha entrado en su ocaso» El expresidente Sanguinetti: «CFK mostró una relación de bajo respeto con Uruguay» Julio María Sanguinetti, ex presidente uruguayo, mostró su apoyo al gobierno del presidente Mauricio Macri y fue crítico con el kirchnerismo. Para el ex mandatario, en Argentina «el dilema fundamental es el republicanismo contra el populismo autoritario», lo que se definirá en las próximas elecciones generales de octubre.

«El gobierno de Macri podrá discutirse en lo económico, pero nadie puede



discutir que en el terreno democrático es un gobierno respetuoso de la ley, de honestidad administrativa, incluso con un enfrentamiento bastante efectivo en los temas de seguridad ciudadana. Eso es la esencia de una concepción republicana», consideró Sanguinetti en diálogo con el programa La Boca del Lobo por La Once Diez.

En esa línea, el dos veces presidente de Uruguay y referente del Partido Colorado, evaluó que «el kirchnerismo no lo ha sido por su autoritarismo, por su

agresión a la prensa». «Hemos tenido que combatir por la libertad de prensa en esos años, con el gobierno de la doctora (Cristina) Kirchner. La agresión de aquellos tiempos a la prensa fue enorme, fue algo nunca visto», sentenció. Julio María Sanguinetti: «En Uruguay, el discurso de Roger Waters sobre los judíos es delito» Al respecto fue que Sanguinetti dijo que «el dilema fundamental» en el futuro político del país es el republicanismo contra un populismo autoritario, y añadió que «desgraciadamente también lo sufrimos nosotros en el Uruguay».

El político e historiador uruguayo sostuvo que cuando el kirchnerismo estuvo en el gobierno «nos trataron muy mal en cuanto a lo comercial», y sumó: «Y el conflicto de las papeleras ni hablemos». Desde su visión, «hubo problemas que con el Gobierno de Macri se resolvieron». Por otro lado, consultado sobre las razones por las que Argentina padece crisis constantes, opinó que «desgraciadamente ha tenido siempre una fuerte inestabilidad y una baja credibilidad internacional. Hay que decirlo porque es la verdad», dijo.

«Buscar responsables es pasión rioplatense de salir a la cacería de responsables; acá responsables somos todos» En términos económicos, Sanguinetti expresó que en Argentina «hay dificultades para preservar el gasto público y como consecuencia de ello el fenómeno inflacionario». Sin embargo, desestimó la idea de atribuir culpas. «Buscar responsables es pasión rioplatense de salir a la cacería de responsables; acá responsables somos todos», aclaró.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones

Derechos, libertades y principio de autoridad

Solo la soberbia de algún encumbrado miembro del gobierno puede tildar de «pobre manifestación», a la movilización efectuada por integrantes del sector agropecuario que, protestó contra las políticas económicas que le han hecho perder competitividad.

La concentración de «Un Solo Uruguay» con camiones y tractores, gente a caballo, a pie y en automóviles, se había previsto tuviera lugar desde la mañana, en los



alrededores del Palacio Legislativo, para luego efectuar una marcha hasta la Plaza Independencia donde se concentrarían frente a la Torre Ejecutiva para hacer llegar una misiva al Sr. Presidente de la República. Sobre las 9:00 horas se les comunicó a los manifestantes que, por orden del Ministerio del Interior, no podrían realizarla como inicialmente habían planificado y sólo un grupo de aproximadamente sesenta jinetes pudieron llegar hasta la mencionada plaza (donde entonaron estrofas del Himno Nacional) y el resto de los manifestantes, salvo los de a pie, fueron desviados por la calle Colombia hacia afuera. Quienes organizaron esta protesta pacífica, (tan legítima como otras, pero tal vez más importante que ninguna, porque engloba nada menos que a un amplísimo espectro del país real y productivo) sintieron y así lo expresaron a los distintos medios de prensa, que sus derechos fueron atropellados y sus libertades fueron conculcadas y también que el principio de autoridad ha sido aplicado con evidente signo político, más que jurídico. Y si analizamos tanto la normativa vigente en nuestro ordenamiento legal, como la situación en sí misma, advertimos que impedir

esta manifestación tal como se les había comunicado a las autoridades públicas con debida antelación, constituyó un verdadero atropello al ejercicio del derecho a las libertades civiles. A nuestro modesto entender: un claro retroceso en la tan manida defensa de los Derechos Humanos. Defensa de la que, este gobierno «de izquierda», hace gala cada vez que puede. Máxime en un país con la tradición democrática y republicana como el nuestro, en el que aún, mucho antes de la Jura de la primer Constitución, Artigas impulsa desde las Instrucciones de 1813, la «libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable». Libertad (en este caso de expresión y circulación) que ha sido consagrada en normas constitucionales, como derecho humano de primera generación, y que sólo puede limitarse «por razones de interés general». Y cuando se pretende ejercer el «principio de autoridad» en forma claramente sesgada y sin guardar los debidos equilibrios, la decisión administrativa deja de ser «discrecional» esto es dictada dentro de las provisiones legales, para volverse «arbitraria», esto es dictada contra reglas de derecho o con desviación de poder. Algo muy distinto. Porque quienes vivimos en la capital, hemos sido testigos de cómo se han utilizado las más importantes vías de tránsito, sin importar días ni horas, interrumpiendo la libre circulación y el normal bullicio ciudadano, para manifestar en favor de otros derechos o reclamos, impidiendo o molestando el normal desarrollo de las actividades cotidianas, sin que fuera esgrimido este principio. Claro que en estos casos, las manifestaciones fueron llevadas a cabo por colectivos afines al gobierno, y eso es in fine, lo que incomoda y subleva. Tan próximos a celebrar el Día de la Libertad de Expresión del Pensamiento, por mandato de Ley 18.515, el registro histórico de lo resuelto en el caso que nos ocupa, resulta ser otra perla más a tener presente, en las incongruencias de quienes se autoproclaman como «progresistas». Alguien tiene alguna duda? Nos veremos, en las urnas. ■



Ricardo J. LOMBARDO
Periodista. Contador. Fue diputado
y Presidente de Antel.

No cambiar los nombres de las calles

Nada menos que ex Intendente y actual edil frenteamplista, Mariano Arana, está en desacuerdo con la iniciativa del actual jefe comunal montevideano, de cambiarle el nombre a una calle céntrica por el de Mario Benedetti.

Su argumento es por demás compartible. Dice Arana que el propio Benedetti se oponía a que se le modificara el nombre a las calles y mucho menos toleraría que se pusiera el suyo en sustitución de uno ya existente.

Y tienen razón, ambos. Esa costumbre de andar modificando cada tanto el nomenclátor montevideano, debería

para poder identificarlos correctamente.

Y por más que no desconozco para nada los méritos de Lanza, Quijano, Michelini, Gutiérrez Ruiz o nada menos que Wilson Ferreira Aldunate, creo que las autoridades municipales deberían haberlos homenajeados de otra forma.

Ni que hablar del entrevero que hicieron entre Avenida Centenario, Dámaso Antonio Larrañaga y Luis Alberto de Herrera. Uno se pregunta: ¿con qué necesidad?

Hay cientos de calles sin nombre. Oficial 1 es una dirección indefinida en cualquier rincón del departamento.

Y si no se considera suficiente para reconocer los méritos de las

diversas personalidades, hay espacios o plazoletas que constantemente se están formando, lugares para erigir monumentos, o nuevas vías que el progreso de la ciudad va abriendo.

Claro, puede parecer más prestigioso el nombre en una calle céntrica. Pero así las ciudades van



desterrarse o por lo menos limitarse con gran rigidez.

Las ciudades tienen su personalidad y uno reconoce muchas veces su historia a través de las denominaciones de las calles. El ejido, marcaba los terrenos comunes donde no se podía labrar ni pastar, y se fijaba a la distancia en que alcanzaban los cañonazos desde la ciudadela; los propios, marcaban el límite más externo de los terrenos que pertenecían a su dominio. Así que Ejido y Propios, constituían una característica originaria que debió preservarse, aunque el nombre sustituido de este último sea nada menos que el de don José Batlle y Ordóñez. Y lo digo para que se vea que no estoy haciendo de esto una cuestión política, sino urbanística.

Yo conocí al Montevideo de la calle Yaguarón, Yí, Cuareim, Ibicuy, Paraguay, Río Negro, Julio Herrera, Río Branco, Convención y Andes, y eso es lo que tengo en mi mente. Cada vez que recibo una dirección con los nombres actuales, los debo convertir a aquellos que tengo registrados en mi memoria inicial,

perdiendo personalidad.

Los japoneses utilizan descripciones que hacen prácticamente inamovibles los nombres de las calles. Por ejemplo: «La calle donde se pone el sol», «La del viento del verano», «La de las Camelias», «La del cerezo».

Algo parecido hacen en San José de Costa Rica.

Aquí cambiamos todo el tiempo. Si miramos mapas antiguos, u otros más recientes, no reconoceremos muchas de las denominaciones que aparecen en las vías de tránsito. Parece que observáramos otra ciudad, no la Montevideo en que vivimos.

Quizás pronto tengamos que levantarnos cada mañana a revisar si la calle en que tenemos nuestro domicilio mantiene el mismo nombre de siempre.

Tiene razón Arana. El mejor homenaje a Benedetti sería no poner su nombre a calle alguna.

Mucho mejor sería hacerlo con un Museo o Biblioteca inominados aún. ■

Alvaro DIEZ DE MEDINA
Periodista. Abogado. Escritor. Fue embajador
de Uruguay en estados Unidos.



Tratemos de razonar juntos, y bien

Uruguay hace un esfuerzo importante en destinar recursos públicos y privados a la educación.

En 2005, la suma de éstos era más o menos equivalente a 5% del PBI del país, en tanto en 2015 la cifra ya estaba más cerca del 7% (4.56% del PBI con origen en el presupuesto estatal, 1.7% con origen en recursos privados, 0.45% en exenciones tributarias).

Hoy nos hemos enterado que el 60% de los alumnos secundarios no termina el ciclo obligatorio completo y, en el caso de los más pobres, esa cifra trepa a 80%, mientras que el 66% de todos los egresados, y 80% de los egresados de niveles más pobres, son incapaces de hacer un promedio matemático. En resumen: el sistema educativo está quebrado, no genera oportunidades de mejoramiento social, y condena a los más vulnerables a una pobreza perpetua.



No se requiere más prueba, creo, de la falta de relación entre el aumento del gasto público y privado con destino a la educación, y la mejora de los resultados, y ello obligaría, de acuerdo a la buena lógica, a repensar todo el modelo educativo uruguayo.

Mientras tanto, sin embargo, hay una conclusión que no veo por ahí, y que aquí propongo: si aumentar el gasto no genera mejores resultados ... ¿a santo de qué NO BAJARLO?

Es que seguir arrojando billetes a una hoguera no parece que resolverá el problema de NADIE, en tanto dejar de hacerlo comenzaría a aliviar el problema de TODOS: un estado ineficaz, ineficiente e inefectivo, cuyo costo es intolerable para quienes quieren producir.

Los (pésimos) operadores del sistema educativo deben, en adición a ello, recibir una señal clara: competir por MENOS recursos, y hacerlo YA.



José GÓMEZ LAGOS
Abogado. Periodista. Escritor



Algo más que bardas

Más que las bardas, es nada menos que el Amazonas que arde una vez más, en un proceso continuo de quema de la selva tropical más grande del mundo.

En agosto se han intensificado los colosales incendios, en puja por más tierra para pastorear o cultivar y en detrimento de un extenso e imprescindible hábitat de fauna y flora. Las consecuencias no resultan impredecibles, vendrán inevitablemente con descenso de lluvias, desertificación, inundaciones.

Tal panorama natural por el lado principalmente brasileño, se presenta similar desde el lado argentino.

El país hermano arde por las urgencias financieras, el desequilibrio fiscal, la inexistencia de estabilidad económica y la inevitable

recesivos logramos mantener el crecimiento, entre quiebres y magullones institucionales conseguimos sostenernos sin claudicar. Pero en tiempo de bonanza nos alejamos de criterios mínimos de moderación y en lugar de reservar despilfarramos, de cumplir con las deudas las multiplicamos, de tener equilibrio generamos un colosal déficit fiscal, de reestructurar retrogradamos. Abandonamos progresivamente cuánto nos había convertido en un gran país, para dejarnos llevar por el jolgorio del vecindario y terminamos internacionalmente aislados, económicamente comprometidos, educacionalmente retrasados, asolados por una creciente inseguridad callejera, con problemas sociales por todas partes y un sistema productivo que comienza a cruji.

La democracia, cada poco tiempo ofrece una nueva oportunidad, El país ha querido que sea en primavera -la



agitación política. Pero en realidad, la Argentina se incendia desde hace largas décadas, generación tras generación, en las llamas de la hiperinflación, corridas bancarias, devaluaciones, default, corrupción, debilidad institucional. Un país dotado de los mejores recursos, pero que no logra reencontrarse con el camino que lo conduzca a su mejor destino.

Entre ambos, el fantástico Uruguay, necesariamente destinado a no dejarse arrastrar por los históricos y fenomenales incendios de sus vecinos, aunque más de una vez nos consumimos en el mismo fuego. En la historia más reciente, entre vecinos inflacionarios fuimos los de mejor comportamiento, en períodos

estación del renacimiento- y en ésta ocasión, el mismo día que celebra elecciones uno de nuestros vecinos. Si a la ciudadanía le pertenece el inalienable derecho de elegir la mejor opción, al Partido Colorado le corresponde una vez más, la inmensa responsabilidad de ofrecerla. No tiene nada de extraño. Nuestros focos ígneos aumentan, el oficialismo ya ha demostrado largamente que no está apto para una circunstancia de tal dimensión. Contrariamente, han sido los colorados los que han asumido exitosamente en los tiempos de grandes dificultades. Hoy como ayer, parece que la ocasión convoca otra vez.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista, Escritor, Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Cuando los Derechos Humanos son izquierdos

El Consejo de las Naciones Unidas trató la problemática sobre los Derechos Humanos en Venezuela, y luego del debate se llegó a la votación. Uruguay no estuvo presente durante las exposiciones y discusiones, ni en dicha votación. Por lo expresado, al demostrar total ausencia, el gobierno de nuestro país deja muy claro que no le importa un tema tan caro para la humanidad – algo gravísimo –, a menos que sea para defender posturas ultraizquierdistas, y de terroristas. El tratamiento sobre el motivo de referencia, a cargo de Naciones Unidas, fue a raíz del «Informe» de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, la Sra. Michelle Bachelet. En nuestro parlamento, el senador Ope Pasquet propuso se discutiera al respecto, y luego votar una resolución con el sentir de la Cámara sobre el «Informe Bachelet», y la situación de Venezuela. Por último, el Representante Nacional por el Partido Colorado solicitó la habilitación para abordar el tema. Se llevó adelante la votación para tratar, o no, el análisis, y obtener una postura donde todos los partidos políticos manifestaran su pensar. La misma arrojó 34 a favor, en 82, haciendo un resultado por la negativa. Realmente, ¡patético! Asimismo, no faltaron manifestaciones respecto a que, Michelle Bachelet, se convirtió en fascista, igual que el actual Secretario General de la Organización de Estados Americanos, el ex Canciller uruguayo Luis Almagro. A decir verdad, la falta de moral por parte de la ultraizquierda, no tiene límites. El pueblo uruguayo... ¿continuará votando a esa clase de gente? ¿Esos, son los valores de la mitad de los ciudadanos? ¿Tan bajo han caído? ¡Qué tristeza!

Antes de lo ocurrido en el Parlamento uruguayo el Frente Amplio había votado también por la negativa la moción del Representante Nacional Javier García (Partido Nacional), en repudio al gobierno del presidente venezolano Nicolás Maduro, por considerarlo una dictadura. Dicha petición también era apoyada por la oposición al gobierno «progresistas» uruguayo. El debate parlamentario fue luego

que, el ministro Danilo Astori - en primer lugar -, posteriormente el ex intendente Daniel Martínez, y el ex senador José Mujica reconocieran públicamente la dictadura en Venezuela, pero, claro, a menos de dos meses de las elecciones ...

¿No será estrategia política? Porque parafraseando a Clark Gable en el filme «Lo que el viento se llevó», a las tres figuras del Frente Amplio les ha importado a lo largo de todos estos años, «un bledo», la situación del pueblo venezolano.

Volviendo al tema; las mociones fueron tres:

a) «el Senado expresa su condena a la dictadura del presidente Nicolás



Maduro, y manifiesta solidaridad con el pueblo de Venezuela, víctima de represión y violencia ejercida por el gobierno, y exige el cese inmediato».

¡El Frente Amplio la rechazó!

b) «la solución a los problemas de los venezolanos no puede ser dada mediante el uso de la fuerza, o intervenciones armadas».

¡El Frente Amplio también la rechazó!

c) «que la Corte Penal Internacional investigue los crímenes de lesa humanidad cometidos por Nicolás Maduro».

¡También tuvo el rechazo del Frente Amplio!, izquierda que tanto habla hasta el cansancio de Derechos Humanos, búsqueda de desaparecidos, y crímenes de lesa humanidad.

Pues, bien, solo se contó con catorce (14) votos, en treinta (30); por tanto, fueron rechazadas.

Para la denigrante ultraizquierda, aquí, los valores no sirven, porque todo se mueve por afinidades ideológicas, y por supuesto relaciones económicas, comerciales, etc. A los deplorables patéticos marxistas, leninistas, comunistas y terroristas, solo les interesan los desaparecidos y muertos

que comulgaban con esa ideología, porque los demás, no importan.

La realidad, es, que, en la situación de Venezuela, no hay términos medios; o se considera una dictadura, y hay crímenes de lesa humanidad, o se está con el dictador y asesino Nicolás Maduro.

Para la senadora Mónica Xavier, «el informe de Bachelet, es «preocupante, pero la estrategia seguirá siendo siempre la negociación».

Estimado lector... ¿quedó claro? Pero no se asombre porque no ha faltado algún inmoral que dijera: «en Venezuela hay democracia plena».

Por su parte, Rubén Martínez Huelmo, dijo: «por los negocios de exportación

y su lapidario informe señala: «más de siete mil personas fueron asesinadas por resistencia al gobierno del dictador Nicolás Maduro», el cual, hipócrita y totalmente falto de valores morales manifestara: «ha sido para seguridad del pueblo bolivariano, dentro de operaciones necesarias para que, la ciudadanía, pueda trabajar y vivir tranquila».

Más tarde, el «Informe» dice: «se sometió a hombres y mujeres, a formas de tortura, o trato, o pena cruel, inhumana y degradante, como la aplicación de corriente eléctrica, asfixia con bolsas de plástico...».

Para la ultraizquierda uruguayo los países no deben interferir en «asuntos internos».

Bajo la asesoría y control de militares cubanos el gobierno del dictador Nicolás Maduro ha reformado el Servicio de Inteligencia, espionando dentro de sus propias Fuerzas Armadas, llevando el terror a los propios integrantes, porque, sin Juicio, son enviados a la cárcel, otros «encienden mal el motor del coche», y algunos, debido a «amnesia», se equivocan las calles, y avenidas, entonces se pierden y «no se les puede encontrar».

Cuba, manda en Venezuela, y esto le permite al ultraizquierdista dictador Nicolás Maduro, continuar en el poder.

Asimismo, Venezuela es una «sucursal» de operaciones de Irán, y Hezbollah, desde donde se busca apoyar el terrorismo, y carteles de droga.

Ahora, para muchos del Frente Amplio la Alta Comisionada de la Organización de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, se ha pasado a la derecha, convirtiéndose – al igual que el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro – en una fascista.

No estamos hablando de una derechista, nos referimos a una mujer del Partido Socialista que fuera dos veces presidente de Chile, una señora víctima de la dictadura de Augusto Pinochet, una joven – en su momento – cuyo padre fuera torturado y asesinado por la dictadura de referencia, y una Bachelet que también sufriera tortura, y más tarde exilio político.

La majadería de muchos ultraizquierdistas uruguayos, es como el universo: ¡no tiene límite!

Michelle Bachelet «se pasó a los fascistas»

El candidato al senado por el Partido Comunista, Oscar Andrade, dijo: «el informe de la Alta Comisionada de la Organización de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, sobre la problemática venezolana, no hace cambiar mi opinión».

La Sra. Bachelet denunció la erosión del estado de derecho en Venezuela,

Seguridad sin policías es imposible

Zósimo NOGUEIRA MELLO
Comisario General (r)



Dentro de nuestro sistema democrático republicano el encargado de mantener el orden, preservar los derechos individuales y colaborar con la justicia en nombre del poder ejecutivo es el policía.

Siendo el ejecutor principal de las políticas de seguridad conviene aclarar que quién más sabe de policía es el propio policía. Y ese conocimiento está determinado en su justa medida por el grado y la trayectoria policial.

Si decimos que la policía no funciona no hay seguridad. Por más que lo intenten jueces, fiscales, abogados y políticos competentes y bien intencionados los logros serán escasos o nulos.

Sin una función policial bien direccionada todos los esfuerzos que se hagan no lograrán generar seguridad.

Tampoco es cuestión de creer que con una policía eficaz el estado va a crecer, la población se va a educar y tener las necesidades básicas satisfechas, pero sin seguridad no se puede ni enseñar, ni estudiar, trabajar, divertirse ni convivir en armonía.

Y en estos momentos de crisis, descreimiento, desazón, angustia, impotencia vemos a opinólogos de todas las profesiones, que analizan y proponen soluciones sin tener la idoneidad para implementarlas. Rara vez opina un policía profesional ajeno al gobierno.

Abogados, politólogos, científicos, periodistas organizan comisarias, patrullajes, investigaciones, prestación de garantías, operativos de orden público, custodias de dignatarios, el traslado o la captura de un criminal.

Tanto se desmerece como se sobre dimensiona la función policial.

Se desmerece por lo ambiguo o se sobredimensiona al momento de exigir o asignar responsabilidades.

La policía es una profesión con un aprendizaje académico pero mayormente empírico y circunstancial en su forma y momento de aplicar.

Ser policía requiere de conocimientos específicos, de un entrenamiento adecuado, de una formación, de sentirse parte de un instituto jerarquizado con atribuciones y responsabilidades condicionadas por grados jerárquicos y una relación de subordinación y dependencia.

Desde un tiempo a esta parte muchos colegas se desviven por el status académico de una licenciatura o un doctorado, siendo que en los países

más desarrollados esos títulos son simples requisitos previos para el ingreso a determinadas especialidades policiales.

Para ser un profesional en materia policial se requieren conocimientos de derecho pero no necesariamente del rango y amplitud que debe poseer un abogado, un escribano o un diplomático, pero a ello se deben sumar condiciones físicas, habilidades para manejo de armas, tecnologías, y amplio conocimiento de las actividades de los diferentes organismos estatales y privados.

Del terreno en donde ejerce su función, de sus atribuciones, responsabilidades y espacios de decisión. Los jueces y

asumen todos los roles y diagraman todas las soluciones vamos al fracaso e inoperancia de gestión.

Se pueden realizar propuestas sobre la seguridad pero el tema central es policial, y el buen administrador, el buen jefe es aquel que obtiene los mejores resultados con el involucramiento profesional de sus subordinados.

Recuerdo que el ex ministro Stirling decía que no era policía, pero que sabía lo que reclamaba la comunidad. Sin alterar ni saltar jerarquías, transmitía a los jefes de unidades esas demandas ciudadanas, recibía las propuestas para la solución, asignaba recursos, disponía apoyos si fueren

alerta y la policía de proximidad dando inicio a la policía comunitaria, de mucha aceptación y reivindicada en muchos programas.

El Ministro es la figura política y como dice el profesor Flores Silva, es un tomador de decisiones, administrador de tiempos, explicador de problemas, situaciones y políticas públicas, receptor de mensajes populares, negociador entre posiciones encontradas, un ida y vuelta con la opinión pública y un constructor de consensos. Pero quién más sabe de policía es el policía y no puede ser excluido de ninguna mesa de análisis y búsqueda de soluciones en el tema Seguridad pública.



fiscales actores protagónicos en el tema seguridad, conocen de leyes, derechos, obligaciones pero no se les puede exigir que planifiquen y desarrollen en el terreno operaciones para neutralizar el accionar delictivo. En ciertos lugares resulta imposible brindar asistencia sanitaria, ambulancias son asaltadas, y médicos objeto de vejaciones y atropellos. Resulta muy difícil enseñar en un liceo o escuela de UTU, cuando a la salida del turno se generaliza una batalla campal entre estudiantes y eso que está lindando con la comisaría.

No hay duda, está fuera de discusión, que las políticas de gobierno en materia de seguridad deben partir del ejecutivo y legislativo pero cuando algunas personas o instituciones

necesarios e indicaba prioridades. Los mandos policiales actuaran profesionalmente.

Esa forma de gestión imperó en el Ministerio del interior hasta la llegada de la actual fuerza política gobernante, que monopolizó las decisiones restringiendo la autoridad de jerarcas y mandos medios.

Sin lugar a dudas Stirling fue el Ministro con mayor aceptación popular luego del advenimiento de la democracia, y con menos resistencia de las fuerzas políticas opositoras. Su mandato cubrió parte de dos administraciones y ceso al ser elegido presidencial.

Su éxito con la comunidad se debió al permanente contacto con la ciudadanía a través de las mesas de convivencia, y los programas de vecino

Las adecuaciones jurídicas requieren de abogados, fiscales, jueces. Pero la gestión y reordenamiento de las unidades policiales necesariamente de las jerarquías policiales, con su disciplina y las obligaciones del estado policial. Todo ello dispuesto y armonizado por el poder político con la línea directriz del ejecutivo, el control habitual del legislativo y la supervisión del poder judicial

Son las reglas de la Democracia y el Estado de Derecho.



Hugo MACHÍN FAJARDO
Periodista. Fue preso político. Ex -docente
Universidad ORT. Ex vicepresidente de APU FUENTE:
AnálisisLatino. CADAL.

Uruguay homenajó al periodismo

Tres ex presidentes uruguayos y el presidente en ejercicio rindieron homenaje al periodismo en un acto especialmente motivado por la trayectoria de Claudio Paolillo (1960–2018). Pocos países pueden darse ese lujo. Y, latinoamericanos, menos. El pasado jueves 20 de agosto, en los salones del Hotel Sheraton de Montevideo, ubicado en uno de los barrios más cotizados de la capital uruguayo, Julio María Sanguinetti, José «Pepe» Mujica y Luis Alberto Lacalle, coincidieron ante numeroso público para presentar el libro Claudio Paolillo. Periodista, una compilación de columnas, clases y discursos del periodista uruguayo prematuramente desaparecido.

El dos veces presidente Sanguinetti (1985-1990 y 1995-2000), apoyándose en Cicerón, sostuvo que a la verdad la hierre tanto la mentira, como el silencio; y destacó que Paolillo fue uno de los periodistas uruguayos que no se calló cuando entendió que debía cuestionar. También destacó el acto de esa noche en sí mismo como «lo mejor de la democracia uruguayo», por la presencia en un mismo ámbito de los diversos partidos políticos del Uruguay, la pluralidad del periodismo y el debate que robustece el sentimiento democrático. Una singularidad uruguayo que «sin duda permanecerá».

«Insobornable combatiente». Sanguinetti atribuyó a Paolillo un «insobornable espíritu que sentía como una especie de devoción» para actuar como liberal para la libertad de los individuos, republicano por el sentimiento de igualdad ante la ley, y demócrata, porque creía en el gobierno del pueblo. «En esa triple dimensión estuvo siempre el ejercicio periodístico» de Paolillo, subrayó el expresidente colorado.

«Claudio marca en Búsqueda un momento distinto del periodismo uruguayo», que si bien se caracterizaba filosóficamente por lo dicho antes, «como un defensor de la economía de mercado, de esos valores básicos de nuestra República, ejercía esa labor con probidad y pragmatismo, con distancia de los partidos. Claudio era batllista, igual que su padre, pero su prédica estaba más allá de sus definiciones».

Fue el luchador por la libertad de toda nuestra América, «un insobornable combatiente por la libertad», evocando cuando una representación plural de la prensa argentina vino a Uruguay «a agradecerle a Claudio los cinco años que había ejercido la presidencia del Comité de Libertad

de Prensa – de la Sociedad Interamericana de Prensa – y había batallado constantemente desde México hasta Tierra del Fuego, afrontando muchas veces riesgos, confrontando con gobiernos autoritarios y enfrentándose a presiones, a veces difíciles de sostener, en las defensa de esos principios de libertad de expresión del pensamiento».

En opinión de Sanguinetti, esa noche se homenajeaba lo que es «la autenticidad eterna del periodismo». «Fenomenal periodista». El también ex presidente Mujica (2010-2015), se refirió al «capital simbólico» que

inmersa, sumergida, en ese medio ambiente que es el don mayor del ser humano: el ejercicio de libre albedrío como el don principal de Dios a los seres humanos y la libertad política, religiosa, de opinión, todos los aspectos de la libertad sentida como impulso y como meta».

Paolillo, según el expresidente nacionalista, no perdía su capacidad de enojarse «como corresponde al ser humano cabal» que fue.

Esa noche también se homenajeaba, en opinión de Lacalle, a la «palabra escrita como una de las más importantes manifestaciones del periodismo, en estos tiempos de

responsable a nivel nacional». Claudio Paolillo se inició en 1978 en El Día de Montevideo, para desarrollar una extraordinaria carrera profesional que supo de diversos medios periodísticos. Vinculado al Partido Socialista en la última etapa de la dictadura uruguayo (1973-1985), fue un activo defensor de la libertad de prensa al término del periodo autoritario, como puede apreciarse en alguna de las numerosas fotografías con que cuenta el libro. Desde 2010 dirigió el semanario montevideano Búsqueda. Fue catedrático asociado de Periodismo en la Universidad ORT, de Uruguay,



significa tener en el ámbito político uruguayo «todas las diferencias, todo el combate que se quiera, pero no una grieta que nos separe», para reafirmar que «hubiera querido poder continuar la discusión que tuvo sobre la libertad con este fenomenal periodista que se nos fue».

«El mejor homenaje que se le puede hacer a un periodista no solo talentoso, sino bueno en el hondo sentido, en el sentido casi 'machadesco' del término, en el buen sentido de la palabra», para Mujica, es hacer énfasis en preguntarse si «vendrán nuevos Paolillos», si habrá gente que dirija medios de prensa «que tenga la bonhomía intelectual de ofrecer espacios a gente con la que discrepa». Mujica agregó que ese homenaje él lo realizaría dando vueltas a las páginas del libro que esa noche no había leído aun.

«No se casaba con nadie». El ex presidente Lacalle (1990-1995), se ubicó como «objeto de los trabajos de Claudio», que recibió garrotazos y caricias ocasionales como para hablar con autoridad sobre su trabajo. Siempre tenía ese pequeño límite en su relación con los políticos «que hace al gran profesional» y «no se casaba con nadie», sostuvo. En opinión de Lacalle, «está toda (la tarea de Paolillo)

fugacidad, de olas de noticias, pero no de tanta información, es preciso reivindicar a quien (...) se dispone a poner en blanco y negro lo que piensa (...) Escribir es un don. Juntar palabras junta cualquiera. Darle un sentido a cuatro mil, cinco mil caracteres, es realmente un arte, y los que a veces lo hacemos, enviamos a los que lo hacen bien».

Lacalle dijo haber leído el libro de Paolillo en su totalidad, haber subrayado partes y lo comparó con un espejo que nos dice que «el rey está desnudo». Recomendó que «políticos, sindicalistas, empresarios, ciudadanos, maestros, profesores, todos lo lean y se atrevan a leerlo, porque el espejo es inclemente y mirándonos en ese conjunto de artículos tenemos un espejo que no nos muestra siempre como creemos que somos».

Estuvieron solamente tres de los cuatro presidentes del periodo democrático uruguayo debido a que el cuarto, el fallecido Jorge Batlle (1927 - 2016), que gobernó entre 2000 y 2005, hubiera sido un infaltable a la cita.

El actual presidente, Tabaré Vázquez, también adhirió mediante una nota al homenaje de «quien fuera un excelente periodista y gran persona», que «nos deja un importante legado en la forma de hacer periodismo serio y

donde obtuvo el Premio a la Excelencia Docente (1998); profesor en la universidad católica del Uruguay y director y profesor de la Escuela de periodismo de Búsqueda. En la Sociedad Interamericana defensa de Prensa e Información, integró la Junta de Directores, fue miembro del Comité Ejecutivo, y presidió la Junta de Gobernadores del Instituto de Libertad de la Prensa.

Publicó los libros Con los días contados y La cacería del caballero, dedicados respectivamente a la crisis uruguayo de 2002 durante el gobierno de Jorge Batlle; y a la captura en Estados Unidos del poderoso financista uruguayo Juan Peirano. Paolillo obtuvo distintos premios: el Juan José Morosoli (2004); el Bartolomé Hidalgo, otorgado por la Cámara Uruguaya del Libro (2004), y Premio Anual de Literatura del Ministerio de Educación Cultura y Premio Nacional de Periodismo del Circulo de la Prensa del Uruguay (2006); Premio de Honor de la Asociación de la Prensa Argentina (2017) y Libro de Oro de la Cámara Uruguaya del Libro 2017.



Julio M^a SANGUINETTI
Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador
y dos veces Presidente de la República
FUENTE: Correo de los Viernes

Siempre la inseguridad

Detrás del ruido de los debates, de la recaída del Frente Amplio a los intentos de descalificación de los adversarios, sigue la seguridad ciudadana emergiendo como el tema prioritario para la población. Lejos de disminuir el delito y de reformularse el tema hacia una línea clara de conducta, venimos día a día, semana a semana, cayendo en niveles inesperados de degradación nacional. Pensar, sin ir más lejos, que tendríamos bandas de narcotraficantes a los tiros en los márgenes de nuestras ciudades y que entraríamos al mapa negro del tráfico internacional de drogas, con episodios tan inexplicables como la salida del país de 4 toneladas de cocaína hacia Europa, trasciende ya el enfoque tradicional del tema.

Desgraciadamente, el gobierno frentista sigue abrazado a consignas

que recurrir a la Justicia en varias instancias, para garantizar un mínimo cumplimiento de las mismas, tras fracasar sus requerimientos al Ministerio.

El programa frenteamplista propone ahora volver a las comisarías seccionales, luego de que a través de la centralización indebida que se procesó en este tiempo fueron literalmente aniquiladas.

Asimismo, se anuncia que se promoverán acciones de reducción de daños para consumidores problemáticos de drogas, luego de haber promovido irresponsablemente el consumo sin hacer ninguna campaña preventiva y educativa.

Mientras tanto, se escapa un delincuente internacional de la Cárcel Central y el gobierno anuncia los resultados del primer semestre como un gran logro. Resulta que los homicidios fueron 171, más que 2015, 2016 y 2017, apenas algo menos que el escandaloso año pasado, y habría que celebrar. Mientras asumimos como

encontramos con una campaña inverosímil en que el candidato Martínez recorre barrios junto al sociólogo Leal, como si esta fuera la gran novedad. El Director de Convivencia lleva 7 años en el Ministerio, ha sido protagonista de la gestión de Bonomi y habla hacia el futuro como si estuviéramos montados encima de un éxito y mejorando la situación. Por cierto no le falta discurso, porque es un hombre inteligente, pero no basta con que por fin le haya logrado convencer al Frente de que un delincuente no es una víctima del capitalismo. Mucho menos convence que haya aplaudido la reacción de un ciudadano armado que se defendió con armas y luego el gobierno no acepta que la ley establezca una presunción de inocencia cuando actúa la policía.

El tema pasa por otro lado y es el fortalecimiento del principio de autoridad, la recuperación de la presencia del Estado, el cumplimiento estricto de las penas, la ocupación real

posibles para que conozcan y sean conocidos, ganando la confianza de la gente hoy acosada.

Nadie puede prometer milagros. Un problema complejo no acepta una solución simple. Mucho menos instantánea. Pero así como mejoró Buenos Aires, afín a nuestra idiosincrasia, bien puede mejorar aquí si se asume el tema en su cabalidad. Parte fundamental, y creciente, de esta compleja cuestión es el tema de las drogas. Está claro que la ley de la marihuana, presentada en su momento como una medida para quitar mercado al narcotráfico, ha sido, desde ese ángulo, un rotundo fracaso. También se reconoce oficialmente que en el país ha bajado, en general, la percepción del riesgo en los consumos de drogas. Paralelamente, no se advierten avances en la investigación y producción de medicamentos a base del «cannabis», que hoy está empleado de modo curandero con productos sin adecuado contralor. El



ideológicas, de un modo asombroso. Su programa de seguridad es risible. Dedicar sus principales preocupaciones a la «Convivencia» y desarrollar un programa bucólico, ingenuo, que de inmediato provoca la comparación con la realidad, que demuestra que, en 15 de años con mayorías absolutas y buenos presupuestos, las cosas que ahora se prometen no se hicieron. Por ejemplo, en materia carcelaria, se indica que se va a «establecer una política de atención a la población privada de libertad con uso problemático de drogas». Quiere decir que se confiesa que hasta ahora no se hizo nada. Se asegura que se tendrán en cuenta las reglas Mandela en el sistema penitenciario, para asegurar un tratamiento humanitario. Ante ello, recordamos que el Comisionado Penitenciario tuvo

si nada que el 51% no se esclareció, manteniendo así una tasa enorme a nivel internacional.

Las rapiñas siguen subiendo y en este semestre hubo 15 mil denuncias. Pero como en el mismo período del año pasado fueron 14.480, estamos en el mejor de los mundos, cuando andábamos alrededor de diez mil por semestre entre 2015 y 2017. Según el Ministro, bajó la tasa de aumento, entonces hay que felicitarse. Sigue aumentando, sobre niveles que ya parecían el techo, pero igualmente se cree que estamos razonablemente bien.

Si malos son estos resultados, peor aun es la constante negación del problema. Siempre se le busca la vuelta para hablar, como ahora, de que el ritmo de desastre es un poco menor, aunque sigamos aumentando el desastre. Frente a esta realidad, nos

del territorio en forma permanente y asumir que se está en una lucha frontal contra el delito organizado. Se sigue hablando de «razzias» como algo nefasto, aludiendo a un pasado remoto en que se hacían operativos pidiendo documentos de identidad para identificar prófugos de la justicia y enclaves delictivos. ¿ Los promocionados operativos en Casavalle, no son «razzias», cuando al barrer se ocupa todo el barrio? Son «razzias» en el viejo concepto frentista y no está mal que se hagan; lo que está mal es que son episodios espectaculares, luego se van las fuerzas policiales y todo sigue como el día anterior.

El gran desafío es justamente instalar una presencia permanente. El Comisario debe retornar a ser una autoridad conocida y respetada, seguida de funcionarios lo más estables

próximo gobierno tiene que encarar el tema muy en serio, para comenzar tratando de que disminuya la demanda y que, al estilo de lo que se hizo con el tabaco, se reconozcan los daños de todas las drogas. En este temas hay que declarar la emergencia, escuchar a todos los actores y actuar en consecuencia, porque no cabe duda de que el Estado y la sociedad toda deben actuar. Con inteligencia y planificación, pero sin demora.